

La catequesis de adultos, un camino para la conversión pastoral

Francisco Julián Romero Galván

*Delegado de Catequesis y responsable del Catecumenado
de la archidiócesis de Mérida. Badajoz
Miembro del equipo de trabajo del Área de Catecumenado*

La Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, en su Área de Catecumenado, desea promover la catequesis de adultos en la Iglesia de España, animando a todas las diócesis para que sus parroquias instituyan este camino de iniciación cristiana como vehículo para la conversión pastoral y la renovación de la comunidad cristiana.

¿De dónde partimos?

La Iglesia es misionera por mandato del Maestro (cf. *Mt 28, 18-20*). Hoy está embarcada en una nueva evangelización con nuevos métodos, nuevo lenguaje y nuevo ardor¹. Sale al mundo a anunciar a Jesucristo muerto y resucitado². En el ejercicio de esta misión aparece en primer lugar un grupo de personas que ya están bautizadas y solicitan a la Iglesia la ayuda para reiniciarse en su vida de fe. A algunas les falta completar los sacramentos de la iniciación cristiana. Otras, sin embargo, aunque ya poseen la gracia sacramental, quieren reemprender el camino hacia Dios por diferentes motivos.

En la proclamación del Evangelio con la Palabra y el testimonio de vida, la comunidad de fieles está realizando un primer o segundo

¹ Cf. JUAN PABLO II, *Discurso a la Asamblea del CELAM* (9.III.1983).

² EG, n. 24.

anuncio del kerigma central de la fe. El primer o el segundo anuncio está permitiendo que algunos redescubran la belleza de la vida cristiana y, si en otro tiempo dieron la espalda a Dios y a su compromiso eclesial, ahora, por medio de experiencias vitales significativas, desean emprender un nuevo camino hacia Dios y aprender a ser discípulos de Cristo. Ese deseo suscitado por el Espíritu pide buscar los medios para poner los sólidos fundamentos de la vida creyente y ser acompañados por la comunidad de discípulos. Los que pretenden reemprender la vida cristiana están llamando a la Iglesia para que les ofrezca el camino de iniciación cristiana que los lleve a la madurez de la fe.

Por otra parte, y como complemento a lo que acabamos de decir, hemos de reconocer, no sin dolor, que bastantes bautizados viven al margen de la fe. Unos se alejaron de Dios y de la vida cristiana sin mala voluntad. Lo fueron haciendo poco a poco, posibilitando el enfriamiento de la fe, viviendo de espaldas a Dios y organizando la vida sin referencias al Señor. Otros se fueron decepcionados por experiencias vividas en torno a la comunidad eclesial. Otro grupo decidió por convicción que la vida cristiana no respondía a sus aspiraciones más profundas, no le convencía la vida de los cristianos.

Toda esta realidad plantea a la Iglesia que peregrina en España la necesidad de llegar a todos estos bautizados que no practican su fe o viven al margen de ella³. Desea impulsar un anuncio de Jesucristo sin miedos ni complejos. Y lo quiere hacer en primer lugar acercándose a

³ En lo que se refiere a la edad adulta, en muchas diócesis se tienen experiencias de catequesis de adultos, de reiniciación, pero no generalizada, sino que todo depende del dinamismo pastoral de las parroquias. Aunque hubo una época, por los años 90 del siglo XX, en la que la catequesis de adultos se promovió desde la Subcomisión episcopal de Catequesis, sin embargo, el seguimiento no llegó a todas las diócesis españolas y en este momento no está realmente floreciente, aunque no faltan iniciativas [...].

Como síntesis, tenemos que decir que muchos no acaban de tomarse en serio este medio extraordinario de catequesis de adultos como servicio de renovación de la vida cristiana de nuestras comunidades. No acaba de verse la necesidad de dicha catequesis como referencia para las de las otras edades por su valor paradigmático y ejemplar. Algunas diócesis, como ya se ha dicho, sí que han hecho experiencias dignas de tener en cuenta. No obstante, aún queda un largo camino por recorrer y es mucho lo que hay que cambiar, sobre todo de mentalidad en obispos, sacerdotes, catequistas y en los mismos fieles. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Plan de acción de la Subcomisión episcopal de Catequesis 2016-2020*, EDICE, Madrid, pp. 40-41.

los hombres de su tiempo, compartiendo su vida y, en esa vida compartida, sembrar la semilla de la Palabra que le viene dada por su Señor. La Iglesia está empeñada en el primer o segundo anuncio. Quiere despertar de nuevo la fe de cuantos se han marchado. Desea llevar a Cristo a los que buscan la verdad y desean encontrar un sentido profundo para vivir. Quiere empeñarse para que Cristo sea conocido, amado e imitado por el hombre de nuestro tiempo.

Pero esta tarea misionera que se realiza con acierto no puede quedarse solamente en despertar la fe o suscitar una inquietud por Cristo. Es necesario que haya una continuidad para quienes se han encontrado con el Señor y desean emprender el camino cristiano. Esta continuidad demanda la oferta de un camino de catequesis de adultos bien diseñado que posibilite reemprender el proceso hacia la madurez de la fe, que proporcione una buena iniciación cristiana. La semilla que se anuncia no puede caer al borde del camino, ni entre pedregal o zarzas, sino que más bien debe hacerlo en tierra buena para que produzca fruto. La misión que la Iglesia realiza está necesitada, por tanto, de la oferta de una catequesis de adultos adecuada a los destinatarios.

Propuestas de la Iglesia en España y de la Iglesia universal

Pero no partimos de la nada. Hay un recorrido al que nos debemos unir y por el que podemos seguir avanzando. Me refiero a todo el impulso que la Iglesia española ha dado a la catequesis de adultos desde los años ochenta. Desde entonces, la Conferencia Episcopal ha ofrecido ricos documentos que animaban y ofrecían pautas en este sentido. Quisiera destacar el documento sobre la catequesis de adultos que se publicó en el año 1990⁴. Este documento impulsó la puesta en marcha de la catequesis de adultos en muchas parroquias. Los procesos que se emprendieron dieron mucho fruto. Muchos se encontraron de nuevo

⁴ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Catequesis de adultos. Orientaciones pastorales* (diciembre de 1990).

con Dios y maduraron su fe y su conversión, hoy siguen participando con gozo de la vida cristiana.

Por otra parte, desde el 6 de enero de 1972, disponemos del *Ritual para la iniciación cristiana de adultos*, el cual, si bien lo que desarrolla es el itinerario para la iniciación cristiana de los adultos no bautizados, abre su estructura y recorrido para otros que, habiendo sido bautizados, no fueron suficientemente evangelizados, no recibieron todos los sacramentos de la iniciación cristiana. Así nos lo hace evidente en el capítulo cuarto: «Preparación para la confirmación y la eucaristía de los adultos bautizados en la primera infancia y que no han recibido catequesis»⁵. En este capítulo encontramos las orientaciones pastorales precisas para la puesta en marcha de la catequesis de adultos en las comunidades cristianas.

Recientemente el nuevo *Directorio para la catequesis*⁶ habla específicamente de la catequesis de adultos y anima a las Iglesias particulares a poner en valor en cada comunidad cristiana esta forma de catequesis, «institucionalizándola» en cada parroquia. Atina el *Directorio* en afirmar de modo muy desmenuzado todos los destinatarios de este modo de catequesis desde la realidad que hoy tiene que afrontar la Iglesia⁷.

En estos documentos descritos, y en otros muchos que podríamos señalar, encontramos el deseo de la Iglesia de implantar la catequesis de adultos. De manera sinodal así se está proponiendo. Puede ser la catequesis de adultos una riqueza que permita a cada comunidad eclesial renovarse, incorporar a nuevos miembros, convertirse pastoralmente.

Metas a las que queremos llegar

Teniendo en cuenta el contexto sociocultural en el que estamos, junto con la realidad eclesial en la que vivimos, acogiendo la propuesta

⁵ Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Ritual para la iniciación cristiana de adultos* (6.I.1972), nn. 295-313.

⁶ Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Directorio para la catequesis* (23.III.2020), nn. 257-265.

⁷ Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, n. 258.

evangelizadora de los adultos que la Iglesia nos ha hecho, después de un tiempo de discernimiento, creo que es necesario que nos pongamos en camino para ofrecer itinerarios que permitan una maduración en la fe de aquellos adultos que, estando bautizados, desean reemprender la fe o completar los sacramentos de la iniciación cristiana. Esto nos obliga a trabajar con un renovado ardor, con la certeza de que es el Señor el que construye la casa y que nosotros debemos trabajar a su servicio sin descanso. Queremos invitar a todas la Iglesias particulares a abrir cauces para poner en marcha la catequesis de adultos en cada parroquia. De la misma manera que no entendemos hoy una parroquia que no ofrezca la catequesis de niños y de adolescentes, queremos trabajar para que se descubra la necesidad de la catequesis de adultos y se puede instituir en cada comunidad.

Estamos convencidos de que esta forma de catequesis hará mucho bien a los que quieren una reiniciación cristiana, al tiempo que renovará la vida de las comunidades cristianas tantas veces envejecidas, con nuevos miembros.

La Iglesia existe para evangelizar⁸. El mandato misionero (*Mt 28, 18-20*) así nos lo deja claro. Pongamos punto y seguido a este camino de reiniciación cristiana. Que la ilusión evangelizadora nos ponga a trabajar para que Cristo llegue al corazón y a la vida de nuestros contemporáneos.

⁸ Cf. EN, n. 15.